

El cobrador del frac

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

Ya habrán oído o leído algo sobre *El Cobrador del Frac*. No es uno, son muchos, toda una organización. Cada uno de ellos se desplaza por las calles a bordo de un seiscientos pintado de riguroso negro, de luto total. Todos se llaman, a saber por qué, *Roberto*. Al llegar ante el domicilio de un deudor contumaz, los *Robertos* se encajan la chistera y se colocan amorosamente contra el pecho un maletín, también negro, en el que se lee: *El Cobrador del Frac*. Aparecen en horas concurridas, y el éxito y la expectación de vecinos y viandantes está asegurado. El deudor acaba pagando. No podría resistir una segunda visita de *Roberto*.

Se me ocurre que el secretario de Estado de Hacienda, *José Borrell*, podría crear una organización parecida, pero de más altos vuelos, titulada *El Cobrador del Chaque*, en la que los empleados del cobro de morosos, llamados todos ellos *Borrell*, se desplazasen en lujosos Mercedes negros, conducidos por chóferes negros vestidos de blanco, que hiciesen sonar una sirena cuando el cobrador se detuviese ante la sede de las grandes firma y bancos, en las horas punta. Quizá sería un éxito.